

Ciberperiodismo y posmodernidad

Olga Álvarez de Armas

Universidad de La Laguna. Santa Cruz de Tenerife
oalvarez@ull.es

Data de recepció: 2/10/2007
Data d'acceptació: 3/12/2007

Resumen

Hablar de «lo contemporáneo» es en el ámbito académico muy arriesgado. Siempre se culpa a la cercanía en el tiempo, a la «falta de perspectiva histórica» para hablar de algo que rompa de algún modo la comodidad de lo ya escrito, reescrito y estudiado. Por eso hablar de ciberperiodismo, la posmodernidad en estado puro, la modernidad misma que en su autocumplimiento invierte sus modalidades¹, se vuelve un riesgo aún mayor. Y sin embargo, por su propia naturaleza, es necesario que el mundo académico, especialmente el de las Ciencias de la Comunicación, se replantee sin más dilación su funcionamiento y contemporaneidad o finalmente estaremos hablando de lo que ya pasó y es otra cosa; tal es la velocidad a la que se desarrolla. De manera que por una vez, y aunque sea en pequeño, tendremos que hacer frente al complejo de «lo histórico» que tiene la academia, y entrar en lo contemporáneo con nuestros alumnos. Después de que uno se recupera de la estupefacción que produce el nuevo medio de comunicación, comienza a hacerse preguntas. Y a contestar algunas.

Palabras clave: ciberperiodismo, géneros periodísticos, comunicación, medios.

Abstract. *Cyberjournalism and post-modernity*

Speaking of what is «contemporary» is a very risky matter in the academic environment. Proximity in time is always an issue, in that the «lack of a historical perspective» in order to speak of something somehow affects the comfort of what has already been written, rewritten and studied. Therefore, speaking of cyberjournalism, post-modernity in its purest form, the very same modernity that in its self-compliance inverts its modalities¹, is an even greater risk. However, given its very nature, there is a need for the academic world, especially Communication Sciences, to immediately reappraise its functioning and contemporaneous nature or we will end up speaking about what has already happened and is another matter entirely, such is the speed at which it is developing. So we urgently need, if only on a minor scale, to confront the complexity of what is «historical» in academia, and deal with what is contemporary with our students. Once one has recovered from the stupefaction that is produced by the new media, one can start posing questions. And answering some of them.

Key words: cyberjournalism, journalistic genres, communication, media.

1. G. Vattimo.

Sumario

1. Diferencias entre el periodismo tradicional y el digital
2. De los géneros periodísticos en la red
3. Bibliografía general

1. Diferencias entre el periodismo tradicional y el digital

¿En qué se diferencia fundamentalmente el llamado periodismo tradicional del ciberperiodismo? Además de la tecnología —damos por hecho que se sobreentiende que es el elemento sobre el que va a girar toda su nueva estructura—, podríamos distinguir las diferencias, por una parte, en que el ciberperiodismo es multicódigo, o dicho de otro modo: es un compuesto informativo que conjuga distintos elementos textuales y audiovisuales. El grado de complejidad será directamente proporcional al número de elementos conjugados. La prensa —ahora tan mal llamada «prensa escrita»²— y la televisión llevan usando muchos años un sistema sólo bi-código; la televisión desde su nacimiento porque utiliza la imagen y el sonido; y la prensa desde que pudo imprimirse la fotografía, ésta y el texto escrito. Con las redes digitales esos dos códigos han pasado a ser tres: el texto, la imagen y el sonido. Integrar esos tres códigos en un producto informativo único nos lleva a buscar un nuevo modo de informar. Hasta ahora no habíamos contado con tanta riqueza informativa ni con tanta complejidad. Armonizar las distintas unidades nos llevará un trabajo en el que solo estamos casi empezando, ya que se trata de un lenguaje completamente nuevo. Llevamos siglos en el caso de la prensa utilizando el texto de un modo determinado y la fotografía para ilustrar lo que estamos contando. Llevamos más de cien años codificando la radio y, al menos en España, cincuenta años con la televisión. Un lenguaje, sonoro en el caso de la radio, con sus consiguientes subsistemas, y de imagen y sonido en el de la televisión que ya creemos dominar. Ahora aparece un nuevo medio que demuestra tener capacidad para el texto escrito, la imagen y el sonido y que además es o puede ser interactivo. Extraordinario medio de comunicación, en efecto. El problema es que aún no sabemos cómo funciona tal medio con todas sus posibilidades. Su modernidad, más bien su posmodernidad, nos lo dificulta a pesar de nutrirse de elementos —la escritura, la voz humana, la música, los ruidos, el silencio, la imagen, los colores, lo digital y alta definición, la intercomunicación humana...—, muchos de los cuales tienen, como ya hemos dicho, varios siglos de vida útiles en la información. Sin embargo, su conjunción, o sea, su utilización conjunta y unitaria, sigue estando muy lejos de resolverse. Cuando nació la televisión —en realidad deberíamos decir, el cine sonoro— se comenzó a estudiar lo que era la percepción audiovisual y surgieron trabajos muy sorprendentes

2. ¿De qué otra manera puede ser la prensa si no es escrita? ¿Acaso decimos la radio hablada o la televisión vista y oída o audiovisualizada? ¿Será que al decir «prensa escrita» se quiere decir periodismo escrito?

como los de Ginette Blery³ hablando de lo que se entiende como *audiovisión* o la síntesis de lo audiovisual que se genera en una parte del cerebro distinta de donde se localiza la visión y la audición, y de lo que podría deducirse que sería un «sexto sentido» que solo se descubre al nacer el cine sonoro aunque se haya estudiado con la televisión⁴; es decir, descubrimos esa capacidad humana de sintetizar la visión y la audición cuando se nos presentó técnicamente hablando. Raffaele Simone, profesor de Lingüística General de la Universidad de Roma *La Sapienza*, llama a esta capacidad humana «inteligencia simultánea»⁵.

Sin embargo no es así con el ciberperiodismo. Los mejores medios digitales como pueden ser *El País*, *Clarín*, *The New York Times*... , por citar sólo algunos, nos ofrecen un paso más que la mayoría: alta definición para imagen y sonido, por ejemplo, pero por separado la imagen en movimiento y el sonido. Solo la fotografía, como en la prensa, nos es ofrecida conjuntamente con el texto. Sería injusto decir que el adelanto es poco porque no solo no lo es, sino que hace tan solo unos años hubiéramos pensado que se trataba de ciencia ficción. Sin embargo y aunque parezca una contradicción, se quedan cortos⁶.

En definitiva, se trata de leer el texto y voluntariamente —y en algunas informaciones, no en todas— después enlazar con un sonido que el medio ha considerado suficientemente interesante e igualmente enlazar con un vídeo igualmente interesante. Pero son enlaces independientes entre sí. Esto es: no existe aún esa «síntesis» de la televisión en el lenguaje digital.

Es curioso —y admirable— que ya Umberto Eco dejara dicho cosas en 1979⁷ (y en 1981 en traducción española) que ahora tienen una enorme vigencia cuando habló del *lector modelo* y su «cooperación interpretativa». Dice:

El texto no sólo postula al destinatario como condición indispensable por su naturaleza comunicativa y su potencialidad significativa (un texto se emite para que alguien lo actualice), y la cooperación de éste es la condición de su actualización, dado que las competencias del destinatario no coinciden con las del emisor (p. 71).

Como es natural, Eco no se estaba refiriendo al periodismo digital ni al analógico, pero sí se refiere a un texto que alguien —el «lector modelo» (lo

3. En *Sonovisión*, 213, febrero de 1979.

4. Un estudio muy importante le dedica Michel Chion. *La audiovisión. Introducción a un análisis conjunto de la imagen y el sonido*. Barcelona: Paidós, 1993.

5. SIMONE, Raffaele. *La tercera fase: formas de saber que estamos perdiendo*. Madrid: Taurus, 2001.

6. Como dato curioso podemos decir que a finales de noviembre de 2006, el jurado del prestigioso Premio Pulitzer que patrocina la no menos prestigiosa Universidad de Columbia de Nueva York, ha aceptado por primera vez que a este galardón, el más reconocido para el periodismo escrito, puedan también participar los artículos escritos en prensa digital, pero solo lo podrán hacer para la convocatoria de 2007. Se puede tomar como un avance, sí, pero sobre todo lo que indica es cómo se considera todavía al periodismo digital...

7. ECO, Umberto. *Lector in fabula. La cooperación interpretativa del texto narrativo*. Traducción de Ricardo Pochtar. Barcelona: Lumen, 1981 (traducción de la primera edición italiana. Milán: Bompiani, febrero de 1979).

cierto es que el lector de prensa digital ha dejado de ser «oficialmente» tal lector para convertirse en *usuario*)— tiene que actualizar. Podemos tomarlo exactamente *avant la lettre* como si estuviera dirigido al tema que nos ocupa. Porque Internet es fundamentalmente una lectura —aunque haya estudios que demuestran que los usuarios primero «escanean» con la mirada el texto para ver si le dedican más tiempo o no— que demanda una cooperación por parte de ese lector que él llama «modelo» y que en definitiva se trata de un lector que podríamos llamar «eficaz». Pero en la página 79, Eco insiste diciendo que el texto es concebido

[...] Como un producto cuya suerte interpretativa debe formar parte de su propio mecanismo generativo: generar un texto significa aplicar una estrategia que incluye las previsiones de los movimientos del otro.

Esa cooperación texto-lector de la que habla Umberto Eco es exactamente lo que demanda el ciberperiodismo.

2. De los géneros periodísticos en la red

Pero pongámonos entonces en la realidad: dispongámonos a vivir a enorme velocidad —pero «velocidad humana»— la revolución industrial moderna que, aunque nacida en el siglo XX, se desarrolla ante nosotros en toda su plenitud en el XXI. Pero para vivir el periodismo con plenitud, es necesario que nos dispongamos también a cambiar lo que hasta ahora era un universo estable y cerrado por otro inestable y abierto. Porque si hay algo del mundo de la información en lo que afecta directamente el hipertexto sería en los llamados géneros periodísticos. Es decir, en las diferentes maneras que tenemos los periodistas de interpretar la realidad y de transmitirla a la audiencia ya sea de prensa, radio o televisión. Y ahora en el ciberperiodismo.

Los llamados géneros periodísticos han hecho correr mucha tinta respecto de cómo nacen y para qué. Todo parece indicar que es un remedo de los géneros literarios en cuanto a clasificación. La teoría que ordena los géneros periodísticos no se creó inicialmente con una preocupación filológica o literaria, sino más bien como una técnica de trabajo para el análisis. El profesor Llorenç Gomis, aún admitiendo en parte su origen literario, consideraba que clasificar los géneros periodísticos se diferenciaba claramente de los otros y era más importante que hacerlo con los de la literatura⁸. Sin embargo, la discusión respecto a lo desfasado de la clasificación denominada «clásica», e inclu-

8. Una de esas diferencias es que mientras que la literatura imita acciones de la realidad construyendo ficciones semejantes y creando personajes, la función principal del periodismo es hacer saber y hacer entender hechos reales, explicando lo que pasa realmente a personajes conocidos y lo que les puede pasar a los lectores como consecuencia de los hechos que se están comunicando. De ahí que los géneros periodísticos tengan menos libertad que los literarios. GOMIS, Llorenç. *Teoria dels gèneres periodístics*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1989.

so la que recoge en parte la tradición europea y anglosajona con la distinción de los tres grandes géneros: informativos (información y reportaje objetivo), interpretativos (reportaje interpretativo y crónica) y de opinión (artículo o comentario) son puestos en tela de juicio.

En realidad no es la primera vez que esto ocurre. Ya en la década de 1920-1930 se vivió la primera crisis de los géneros periodísticos debido fundamentalmente, como dice la investigadora Sonia Fernández Parratt⁹, a la influencia que tuvo la literatura de vanguardia en la prensa. A principio de los años ochenta fue la siguiente ruptura, motivada esta vez por factores de competitividad con otros medios de comunicación, incluso por factores técnicos que se quedarían hoy en algo nimio y que, sin embargo entonces, las prestaciones de las nuevas tecnologías de la edición y factores ideológicos como era la crisis de la posmodernidad, afectaron claramente al concepto mismo del género. Y hoy nuevamente buscamos otras formas de ordenar la información como consecuencia, en mi opinión y fundamentalmente, de los avances tecnológicos de todo signo. Es decir, por una parte, como resultado de la creciente presencia del periodismo escrito llamado «de precisión». Y por otra la aparición de los nuevos medios de comunicación del que sobresale arrollador el ciberperiodismo. Pero ocurre que como dice el director de investigaciones en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia (CNRS) y jefe del laboratorio «Información, comunicación y retos científicos», Dominique Wolton¹⁰:

El drama de la sociedad es que la velocidad del discurso, la velocidad de la política, la velocidad de la técnica es muy superior a la lentitud de la evolución social. Vivimos cada vez más en una cultura del instante, donde no hay suficientes raíces, donde hay demasiado presente y donde no hay representación del futuro.

Este no es el sitio —entre otras razones por falta de espacio— para una discusión amplia sobre el tema de los géneros periodísticos en general. Se trata de ver qué consecuencias podría traer el ciberperiodismo respecto de algunos de los llamados géneros periodísticos.

Después de haber repasado lo que supone la llegada del hipertexto nos podemos plantear:

- 1º La enorme riqueza de información que puede aportar y que supone una complementariedad para la información excepcional. La capacidad de contextualización que tiene el hipertexto lo convierte en una herramienta determinante.
- 2º Sin embargo, en la actualidad, se necesita contar con un usuario —lector— modelo del que habla Umberto Eco, para asegurarnos de que el men-

9. «El debate en torno a los géneros periodísticos en la prensa: nuevas propuestas de clasificación». *Revista de Estudios de Comunicación Zer*, 11. Komunikazio ikasketen aldizkaria, 2001.
10. *ABCD*, sábado. 19 de agosto de 2006.

saje lleva a término su desenvolvimiento. De otro modo, si seguimos las pautas últimas de que el texto solo puede ocupar las 25 líneas que ocupa la pantalla, la información sin continuidad quedaría más incompleta incluso que la de prensa siendo ésta, de los medios tradicionales, la que más profundiza.

- 3º Como en todo documento periodístico, hay que tener todos los datos pero ofrecer solo los necesarios. En los medios de prensa, radio y televisión tal premisa ha creado en los profesionales de la información una disciplina. Pero Internet y los motores de búsqueda han venido a multiplicar por mil esa documentación. Ofrecer solo la necesaria y ofrecer también los enlaces cuando se trata de un documento digital externo es tarea que llevaría muchísimo tiempo del que normalmente no se tiene en periodismo. Finalmente sabemos que un exceso de información es tan negativo como una falta de información. Hasta que no exista la llamada web semántica e inteligente los documentos digitales externos, si queremos que sean eficaces, no son tan fáciles de enlazar como aparentan. No olvidemos que entre la información y la comunicación está el conocimiento. Lo cual es necesario recordar permanentemente porque en un mundo de tanta información será necesario un conocimiento adecuado, una postura crítica para utilizarlas.

De manera que sin la cooperación texto-usuario, o, dicho de otra manera, si no existe una interactividad, de nada sirve la gran aportación del hipertexto, hiperdocumento o hipermedia.

En cuanto a algunos géneros o subgéneros periodísticos en los que se necesita una respuesta inmediata, como en el caso de la entrevista por poner un ejemplo, me atrevería a afirmar que es inviable como género en ciberperiodismo. Todo lo más que llegaría a ser es un documento de prensa, de radio o de televisión colgado en la red. Es decir, en los dos últimos casos sería grabado con anterioridad perdiendo gran parte de la efectividad de los medios audiovisuales. Para una entrevista en directo a lo más que se ha llegado hasta ahora es a invitar a un personaje «del día» a que a una hora determinada se someta a las preguntas de los usuarios y las conteste por escrito sobre la marcha. Algo muy parecido a un foro. No dudamos de su efectividad en algunos casos, es verdad; pero eso nada tiene que ver con el hiperdocumento del que hablamos.

Tal vez tenga que ver con ese llamado «periodismo ciudadano» —expresión, por cierto, bastante confusa¹¹— y del que tanto habla Dominique Wolton; y con las *weblog* y las bitácoras... Pero yo hablaba de periodismo. Del ejercicio de la profesión periodística en la que sigo creyendo.

11. El periodismo por su propia definición está hecho para los ciudadanos; si es a eso a lo que se refiere es por tanto una reiteración. Y si se trata de que quienes informan son los ciudadanos, entonces no es periodismo. Es sólo lo que los ciudadanos quieren decir. Si se trata en cambio de la posibilidad de que los ciudadanos actúen como fuentes de información, perfecto. Entendiendo igualmente que las «fuentes» la mayor parte de las veces son ciudadanos de la calle.

En definitiva, el nuevo y poderosísimo —y aún en pañales— medio de comunicación en la red trae como consecuencia un ineludible replanteamiento de su forma de realizarlo. Es necesario repensar y reformular los géneros. O sencillamente ignorarlos, que también es otra opción. Lo que está claro es que no podemos hacer periodismo digital con los métodos del analógico. Se tuvo que hacer una vez con la radio. Otra vez con la televisión. Toca hacerlo una tercera vez. La función primordial de los cuatro medios es la misma. Lo que difiere de forma radical es cómo se realiza esa función porque cada uno tiene sus especificidades y las tienen para que las utilicemos. Las del periodismo digital son muchas y muy modernas y si no nos planteamos un cambio solo estaremos colgando el medio ya existente en la red.

En un interesante trabajo de los investigadores de la Universitat Autònoma de Barcelona, M. T. Soto, X. Ribes y D. Fernández, bajo la dirección de la profesora Dra. Rosa Franquet¹², se propone como nuevos géneros para el periodismo digital tres: noticia *flash*, noticia estricta (con enlaces externos y/o dentro del mismo cuerpo de la noticia) y la noticia multimedia que, como ya dijimos también *up supra*, es lo que en realidad condensaría las exigencias y las posibilidades de la red. Es una aportación interesante —escrita en catalán— que llega a varias conclusiones. Informar sigue siendo esencialmente lo mismo. Es la manera de informar lo que ha cambiado, formalmente hablando, de una manera casi radical. Y otra cosa a tener en cuenta en adelante: estamos sólo en el principio.

Bibliografía general

- ÁLVAREZ, J. L. (2006). *Teoría de Internet*. Madrid: Publicet.
- CHARTIER, R. (2006). *Inscribir y borrar*. Madrid: Katz.
- LÓPEZ PAN, F.; SÁNCHEZ, J. F. (1998). *Tipologías de géneros periodísticos en España. Hacia un nuevo paradigma*. Pamplona: Comunicación y Sociedad.
- SALAVERRÍA, R. (1998). *La noticia en los manuales de periodismo: evolución del concepto y de las normas redaccionales* (tesis doctoral). Pamplona: Universidad de Navarra.
- TASCÓN, M. (1998). *Nuevas tecnologías y géneros periodísticos*. Valencia: Comunicación y Estudios Universitarios.
- HERNANDO, B. M. (1998). *Alicia en el país de los géneros. Géneros periodísticos y géneros literarios*. Valencia: Comunicación y Estudios Universitarios.
- VILAMOR, (1997). *Nuevo periodismo para el nuevo milenio*. Madrid: Olalla.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L. (1996). *Lo primero, aprender a informar*. Madrid: La Voz de la Escuela.
- SAAVEDRA, I. (1996). *Los géneros periodísticos*. Madrid: La Voz de la Escuela.
- TORRESI, A. (1995). *Los géneros periodísticos. Antología*. Buenos Aires: Colihue.
- FONTCUBERTA, M. de (1993). *La noticia. Pistas para percibir el mundo*. Barcelona: Paidós.

12. *Assalt a la xarxa. La batalla decisiva dels mitjans de comunicació on-line en català*. Barcelona: Col·legi de Periodistes, 2006.

CASASÚS, J. M.; NÚÑEZ LADEVÉZE, L. (1991). *Estilo y géneros periodísticos*. Barcelona: Ariel.

SANTAMARÍA, L. (1991). *Géneros literarios y géneros periodísticos*. Barcelona: Periodística.

VATTIMO, G. (1985) *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna* (tit. orig.: *La fine della modernità*. Milán: Garzanti).

Olga Álvarez de Armas es profesora titular de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de La Laguna (Tenerife). Además es Máster en Periodismo Digital por la Universidad Autónoma de Madrid y El País. Autora de varios libros, el último de los cuales es *Manual de la entrevista periodística en prensa*, y de numerosos trabajos publicados en diferentes revistas. Ha sido invitada para impartir conferencias en distintas universidades tanto nacionales como de Latinoamérica.
